

Este libro hace parte de los esfuerzos por examinar cómo Occidente respondió al desafío de colonizar un territorio culturalmente diverso, un *Nuevo Reino Imaginado*. En este sentido, es otro paso en el intento por comprender la historia de la invasión y conquista neogranadina bajo otros modelos, que ojalá sean cada vez menos ingenuos en su valoración sobre las relaciones entre la escritura de la historia y el discurso que nuestro pasado colonial produjo sobre la guerra de conquista.

Mercedes López Rodríguez

María Himelda Ramírez. *Las mujeres y la sociedad colonial de Santafé de Bogotá, 1750-1810* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000) 232 páginas

María Himelda Ramírez presenta la dinámica humana y social de la ciudad de Santafé de Bogotá entre los años 1750 y 1810, investigación basada en las fuentes documentales de los Archivos Parroquiales de Nuestra Señora de las Nieves y de Nuestra Señora de Santa Bárbara, de donde extrae la información concerniente a los bautizos, nupcias y defunciones. Recalca así la vigencia de los elementos de diferenciación social desde el nacimiento hasta la muerte. Se basa igualmente en censos y padrones realizados durante este período; y asumiendo las restricciones de información preestadística y las incipientes herramientas técnicas, extrae información acerca de los padecimientos de enfermedades, la composición de los hogares, los oficios y promedios de ingresos y las formas desiguales de distribución por sexos en la urbe. *Las fuentes impresas como El Semanario de la Nueva Granada, El Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá y el Correo Curioso* permiten a esta investigadora conocer la cotidianidad de los habitantes de la ciudad capitalina, sus valoraciones y costumbres, los eventos culturales, las ofertas económicas, el estado de la ciencia y la Medicina. Y a través de los archivos judiciales y diversos fondos del Archivo General de la Nación, la autora reconstruye las disposiciones de una propuesta de reforma social ilustrada, encaminada hacia el gobierno de los cuerpos y las almas en Santafé de Bogotá.

El proyecto urbano ilustrado basado en el orden, la legalidad, el progreso y el poblamiento dirigió su mirada hacia los ciudadanos, su familia, su filiación y su

legitimidad, e ingenió mecanismos de medición y cuantificación de los habitantes de la capital. Sin embargo, los conflictos interétnicos de la población de diferentes procedencias fueron una gran resistencia a la unificación humana necesaria en el proyecto moderno.

La autora describe la nueva racionalidad que atraviesa las instituciones de la capital, menciona el reordenamiento urbano y la ampliación del número de alcaldes de barrio quienes vigilaban el comportamiento de transgresoras y transgresores del orden moral y legal en una urbe en expansión, la expedición de reglamentaciones de oficios, las prácticas de higiene pública para el control sanitario de las enfermedades y la vacuna de la viruela como resultado de los avances científicos.

La educación formal moderadora de las conductas y las normas sociales miraron a la infancia santafereña e introdujeron nuevas disciplinas de control, así, la fundación del primer plantel educativo para niñas contenía el discurso moderno de la educación, y orientaba sus enseñanzas hacia una vida de hogar aislada del mundo exterior y a la maternidad como un elemento constitutivo de la identidad femenina. El autogobierno para sujetar la voluntad, el desarrollo del mundo interior y el manejo reglamentado del tiempo construyeron una nueva subjetividad moderna basada en los modelos culturales de identificación y comportamiento de las vidas ejemplares.

La beneficencia ilustrada y la observación moral de los deberes del buen cristiano promovieron la construcción de hospicios y práctica de actividades principalmente de las mujeres destinadas a cuidar a los enfermos, atender los partos y acompañar a los moribundos. Estas actividades que implicaban los saberes tradicionales y populares entraron en tensión al imponerse los conocimientos médicos y científicos. Sin embargo, la relación entre maternidad y beneficencia continuó vigente.

La integración de las mujeres a la actividad productiva se vio afectada por la reglamentación de los oficios que reflejaban los prejuicios sociales y de género y produjo la discriminación y la diferenciación salarial. A la mujer se le atribuyó la gran responsabilidad del desorden ciudadano y se estigmatizó su condición social y económica siendo ellas divorciadas, viudas, chicheras, pobres o forasteras, lo que las

obligó a generar estrategias de supervivencia no siempre observando las obligaciones morales que les imponía la sociedad.

La autora, en el desarrollo de los cinco capítulos de su libro, propone una singularización de la experiencia femenina en la sociedad colonial de Santafé de Bogotá teniendo en cuenta la pluralidad étnica y desdibujando la entera dependencia femenina, ya que, en numerosos casos, las mujeres asumían la jefatura del hogar. El libro recorre desde el nacimiento y el bautizo (considerado este último una medida de aseguramiento y protección a la vulnerabilidad de la infancia), la actividad laboral, las relaciones conyugales y extraconyugales, la preparación simultánea del parto y de la muerte teniendo en cuenta los riesgos de un difícil alumbramiento, la familiaridad de las santafereñas con la defunción. La prevalencia de las diferencias sociales en los enterramientos y en la preparación de los cadáveres reflejan las condiciones en que transcurrió la vida social y económica; en consecuencia, la gran cantidad de muertes anónimas víctimas de las epidemias y de la violencia corresponde a la notable presencia de sectores populares, cuyos integrantes eran y han sido invisibles en la historia colonial.

María Mercedes Herrera

Teresita Martínez-Vergne. *Shaping the Discourse on Space: Charity and Its Wards in Nineteenth-Century San Juan, Puerto Rico* (Austin: University of Texas Press, 1999) 235 páginas

Mientras se hacía un nicho en la sociedad de San Juan del siglo XIX, una poderosa clase media nueva intentó circunscribir el espacio, tanto físico como social, ocupado por las clases bajas. A pesar de esto, la contienda sobre los espacios fue amoldada también por la clase baja. En este provocativo análisis, Teresita Martínez-Vergne utiliza la caridad como una ventana para examinar el proceso por el cual la burguesía puertorriqueña definió su identidad e intentó imponer su concepción del "orden social correcto" a todas las clases sociales. La autora sostiene que la burguesía y el Estado liberal trabajaron juntos en un esfuerzo por preservar su hegemonía y mantener a los niveles bajos de la población "en su lugar" mediante un intento por restringir y regular su espacio físico, metafórico y social, y corregir o reformar